

Padre **Federico Ruiz**

Sacerdote Salesiano



Falleció el 1º de Mayo de 2009
Inspectoría Salesiana "Ceferino Namuncurá"
Don Bosco 4002
Capital Federal (Argentina)



RECUERDO EN LA CARIDAD QUE NO ACABA DEL P. FEDERICO RUIZ

CANTABRIA: TIERRA QUE MARCÓ SU VIDA Y VIO NACER SU VOCACIÓN SALESIANA

El P. Federico Ruiz nació el 2 de diciembre de 1940 en La Hermida (provincia de Cantabria, España), de Primo Ruiz del Campo y de Dolores Ortega Gutiérrez. No parece muy fidedigna una certificación de su partida de bautismo, que data su nacimiento el 2 de noviembre de dicho año. De hecho, Federico solía celebrar siempre su cumpleaños el 2 de diciembre. Habría nacido a las cuatro de la mañana en su casa paterna. La Hermida es un pintoresco poblado a orillas del río Deva, rodeado por paisajes montañosos, no lejos del Mar Cantábrico en cuya costa se encuentran pueblos pesqueros, hermosas playas y calas. Federico pasó su infancia en esa región española de fauna y flora riquísimas, con cuevas prehistóricas y monumentos históricos de gran valor. Su terruño marcó profundamente su recia personalidad.

Fue bautizado el 15 de diciembre de 1940 en la Parroquia de San Pelayo Mártir de su pueblo natal (Diócesis de Santander), con el nombre de Federico Nazario. Un hermano suyo, Sebastián, se estableció en Santander, capital cántabra, y su hermana Bilita (Abilia) en Torrelavega, un importante núcleo industrial y comercial de la región, con 55.947 habitantes, a 24,5 km de Santander.

El primer contacto con los salesianos lo tuvo Federico en el Colegio de Santander, al que ingresó el 1 de octubre de 1951, y donde hizo el 5º año de Bachiller y 3º de Mecánica. El informe del P. Salvador Pérez de Regules, Cura Economo de La Hermida, fechado el 5 de septiembre de 1959, dice entre otras cosas: "Federico Ruiz Ortega....es un muchacho que siempre fue modelo de buenas costumbres; goza de buena fama; es de carácter sano y de entendimiento despierto....".

Durante el año 1959 descubren que Federico tiene problemas en la vista: se trata de miopía con astigmatismo. Un oculista de Ávila, el Dr. Juan Chaguaceda Villabril, a quien visita el 15 de junio, opina que "no le conviene el trabajo visual intenso que el estudio supone". Esto podría haber comprometido el futuro de Federico como aspirante salesiano al sacerdocio. Un mes más tarde, el 17 de julio, lo hacen viajar a Madrid, para consultar a otro especialista, el Dr. José Aguilar Muñoz, profesor en oftalmología, el cual tiene un veredicto favorable para las aspiraciones de nuestro candidato: "No se ve inconveniente para que pueda seguir sus estudios".

Ingrasa en el Noviciado Salesiano de Mohernando (Guadalajara), dependiente de la Inspectoría "San Juan Bosco" de Madrid, el 15 de agosto de 1959, solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Eran los tiempos de las "vacas gordas" en España: 87 novicios. Hace la petición para ser admitido a la profesión religiosa, expresando el deseo de consagrarse a Dios para siempre en la Congregación Salesiana. Es admitido por tres votos sobre tres el 9 de agosto de 1960, con las siguientes escuetas observaciones: "Vanidoso, genio, respuestas agrias, algo reservado, se nota trabajo". Es notable la costumbre que existía entonces, sobre todo en algunas regiones, de remarcar prevalentemente los aspectos negativos de la persona. Lo de "genio" se supone que significa "genio fuerte", como aparece también más adelante en otras de sus observaciones. Pero lo importante es que se lo aprueba por unanimidad y que se reconoce que en Federico "se nota trabajo", esfuerzo por progresar espiritualmente. Concluye el Noviciado con la primera profesión trienal el 16 de agosto de 1960, aniversario del nacimiento de San Juan Bosco. Su petición de ir a las misiones, que revela su



espíritu generoso, es avalada poco después por sus superiores.

EN LA TIERRA DE LOS SUEÑOS DE DON BOSCO

Federico llega a la Patagonia Norte – recuerda el P. Valentín Rebok – “con una de las tantas expediciones misioneras, como reciente profeso, en los últimos meses de 1960, con otros dos compañeros: Marcelino Castro y Saturnino López”. Su nuevo destino es el Posnoviciado (Estudiantado Filosófico y Escuela Normal Nacional) de Viedma. Allí mismo funcionaba, desde 1954, el Noviciado para la Inspectoría “San Francisco Javier”, que, después de un paréntesis de dos años, se reabre en 1960, con el P. Ángel Bortolozzo como Maestro. Duraría un bienio más, para dejar de funcionar definitivamente. Los contactos entre novicios y posnovicios se reducían a algunos momentos litúrgicos y de oración diaria. También se encontraban en el comedor, pero cada grupo tenía allí su propio lugar. A principios de 1961, los 20 posnovicios, entre ellos también Federico, pudieron disfrutar de unas hermosas vacaciones en Bariloche. Director de la comunidad era entonces todavía el P. Jaime de Nevares. El 12 de junio sale de Roma la noticia de su designación como Obispo de Neuquén. El 20 de agosto de 1961 es consagrado en la Basílica de María Auxiliadora de Almagro. Los estudiantes de

filosofía, acompañados por el P. Antonio Mateos, viajan a Buenos Aires para participar en la celebración. Precisamente el P. Antonio, hasta entonces Prefecto, será el sucesor de *Don Jaime* en la dirección del Posnoviciado. Federico lo tendrá como Director hasta el fin de dicha etapa de formación inicial. En 1962 llega el número de posnovicios a 30. Era un grupo bastante heterogéneo de jóvenes salesianos de distinta procedencia. “Federico –siempre según el testimonio del P. Valentín Rebok – era como uno de los referentes del *grupo hispano*, signado por su idiosincrasia propia, de espíritu bastante más estricto que el *grupo de los ‘criollos’* e incluso el de los de procedencia *ítalica*. Sin embargo, en esos tiempos de turbulencia a nivel eclesial y mundial, todos participamos, en medida diversa y de forma anticipada, de la *revuelta del ‘68*, especialmente durante el año 1963. Sin embargo Federico tomó con entusiasmo la *apertura pastoral* que significó la implementación de *oratorios* en los barrios de Viedma y Patagones atendidos por los posnovicios. Se destacó asimismo en la promoción del canto, más allá del coro y de lo que diariamente se cantaba a nivel comunitario. Tuvo también una meritaria labor en lo que al teatro se refiere. Así, por ejemplo, fue, con la ayuda del P. Emilio Barasich, el responsable principal de la puesta en escena de la zarzuela ‘*Carbonita*’”. También el P. Savino Zandonella recuerda la voz sonora de Federico y su amor por el canto.

El 18 de julio de 1963, durante el último año de Posnoviciado, renueva en Viedma su profesión religiosa por otro trienio. La opinión de los formadores sobre su persona en dicha etapa de formación inicial es casi siempre positiva. Lo ven tranquilo y hasta equilibrado, aunque “un poco aferrado a sus ideas”, “un poco altanero” o “presumido”. Se le pide “evitar prejuicios y críticas”, mayor dedicación y constancia en los estudios y “dejarse moldear”. La verdad es que la vida lo fue moldeando y su personalidad recia o su “temperamento fuerte” (como leemos en algunas observaciones) fueron de a poco encontrando cauces para el crecimiento personal y el provecho de los destinatarios de su acción pastoral. La Patagonia siempre fue un ámbito propicio para personalidades fogosas, desde Cagliero hasta nuestros días.

LA ETAPA DEL TIROCINIO: COLEGIO “DON BOSCO” DE BAHÍA BLANCA

Una vez concluidos los estudios filosóficos y la Escuela Normal, Federico es destinado al Colegio “Don Bosco” de Bahía Blanca, en calidad de maestro y

asistente. Dicha comunidad bahiense constaba en 1964 de 38 hermanos. Durante 1964-1965 fue allí su Director el P. Juan Cabiale. Al hablar de su estadía en el “Don Bosco” recordaba a menudo al P. Juan E. Vecchi, futuro Rector Mayor, quien fungía de Consejero del Secundario, y al P. Francisco Calendino, Consejero del Primario al que imprimió un estilo original. En 1966 nombran Director al P. Heraclio Moreno y Consejero del Secundario al P. Juan Ramírez. El contacto con tan variadas personalidades fue una rica experiencia para el joven tirocinante. El Consejo de la casa lo admite a la profesión perpetua con 5 votos positivos y ninguno negativo. Se le hacen las siguientes observaciones: “Piedad suficiente, debe ser más puntual a las prácticas de piedad; poco activo en la asistencia; tiene buenas cualidades intelectuales”. Hace la profesión perpetua en Fortín Mercedes el 16 de enero de 1966.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS: VILLADA Y BARCELONA

Terminado el tirocinio en Bahía Blanca, comienza en 1967 los estudios de teología en el Instituto Teológico “Clemente J. Villada y Cabrera”, donde era Director el P. Pedro Ronchino, futuro Obispo de Comodoro Rivadavia. Eran tiempos del Posconcilio, algo agitados. En Villada se imponían aires de cambio. La crisis se hacía patente en las Inspectorías argentinas. Entre las conclusiones proféticas del Vaticano II y su puesta en práctica había una grieta. La transición produjo muchas víctimas, pero dejó también grandes enseñanzas. Dos años pasará Federico en el Estudiantado Teológico de Córdoba. En 1967 eran 31 los alumnos de su curso, el primer año de teología. El año siguiente, 1968, estando Federico en segundo año, se produce el cambio de Director. Asume el P. Pascual Somma, con mucho entusiasmo y optimismo, después de haber realizado una gira por varios seminarios de Europa. También se renueva parcialmente el equipo de formadores. Federico recuerda (lo hemos oído contar repetidas veces con fruición) cómo forzaron al profesor de Sagrada Escritura a cambiar su método de enseñanza. Ya no habrá clases simplemente expositivas. El docente indicará la bibliografía y los alumnos trabajarán por grupo o individualmente. En este período villadense sus superiores lo consideran “estudioso” y juzgan que “va integrándose en la vida de la comunidad”. Destacan sus “buenas disposiciones para la vida salesiana y sacerdotal”. No dejan de advertir – cosa señalada ya en las etapas formativas anteriores – su “carácter fuerte” y que a veces “es

apresurado en sus juicios". También le sugieren "intensificar su servicialidad y diálogo con los hermanos". No sólo reconocen que "no demuestra nada en contrario" a los ideales que persigue como salesiano y futuro sacerdote, sino que subrayan que "tiene buena voluntad". Es edificante constatar a lo largo de toda la vida de Federico que, a pesar de algunas dificultades personales y ambientales, nunca ha renegado de su opción fundamental por la vida religiosa.

Hacia fines de 1968 le llega de su tierra la noticia de que su papá está grave. Se traslada a España y el 2 de octubre de 1968 escribe al P. Inspector desde Santander: "Lo principal es que he llegado a tiempo... Papá está grave. Dan alguna esperanza". Pero el 3 de noviembre escribe de nuevo: "Aconteció lo inesperado. Hubo que abrir otra vez y la operación fue de más cuidado que la primera". Pero ya el 18 de noviembre manda una nueva carta al P. Heraclio Moreno, para comunicarle la muerte de su papá: "Esta es para comunicarle que mi papá ha muerto... En esta ocasión he podido apreciar el inmenso favor de haber llegado a tiempo y de consolar a mi apenada madre". Fueron momentos dolorosos en la vida de nuestro estudiante de teología. Para colmo, lo sabemos a través de otra misiva suya fechada el 16 de diciembre de 1968, también un hermano suyo es sometido a una delicada operación quirúrgica: "Dos semanas hace que operaron a mi hermano en el mismo lugar que a mi padre y de lo mismo. De la operación salió bien y ya se está reponiendo". Ya no volverá a Villada. Después de hacer averiguaciones en el Estudiantado Teológico de Salamanca y el de Barcelona, se decide, de acuerdo con sus superiores, por el Estudiantado "Martí Codolar" de Barcelona. "Hoy he recibido, por fin, una carta de Barcelona – escribe desde Barreda el 17 de febrero de 1969 – en la que el director me dice que me aceptará y así se lo ha comunicado a Don Castillo". El Director de Martí-Codolar era a la sazón el P. Antonio Manero, que en una carta, fechada el 28 de marzo de 1969, promete al Inspector, P. Heraclio Moreno, que hará lo posible para que Federico se adapte al nuevo ambiente. Observa que "en general los hispano-americanos, tanto nativos como de adopción que vienen a estudiar aquí, tienen sus dificultades". Además solicita mayores informes sobre Federico. Hay que recordar que ya en la Argentina Federico había perdido los casi dos meses de cursado y en España llega tarde para el primer trimestre de tercer año de teología. Una vez instalado en Barcelona, cursa, durante 1969 y 1970, el tercer y cuarto año de teología. El 6 de enero de 1970 recibe el ministerio del lectorado juntamente con el del acolitado. El 5 de abril recibe el diaconado en Barcelona y el

21 de junio es ordenado presbítero en La Hermida, su pueblo natal, con gran regocijo de su familia.

RETORNO A LA PATAGONIA Y EL ESTRENO DE SU SACERDOCIO EN RAWSON

Al volver a la Patagonia, en 1971, lo destinan, en calidad de Consejero, al Colegio "Don Bosco" de Rawson, donde se desempeñará por más de una década (1971-1983). Director de dicha comunidad era entonces el P. Francisco Casetta (1971-1972), futuro Inspector de la Patagonia Septentrional, y catequista el P. Adrián Lucchiari. Los otros Directores que tuvo Federico en la capital del Chubut son: el P. Juan Carlos Cristina (1973), el P. Pascual Marchesotti (1974-1975). El P. Marcelino Ribotta (1976-1981) y el P. Mario Sandrone (1983). Cambiaban los Directores y el Consejero permanecía firme e inamovible. Fueron años muy significativos y fecundos, que marcaron la vida del joven sacerdote. Rodeado por gente siempre más adulta que él, fue, sin duda alguna, el salesiano más dinámico y creativo en dicha Obra. Fueron para Federico años de afirmación en su personalidad sacerdotal y años de experimentación pastoral. Ante la propuesta del nuevo Inspector, P. Juan Cantini, de nombrar en Rawson a un Rector y/o encargado de disciplina laico, escribe Federico desde Barreda (España), adonde había viajado por el fallecimiento de su mamá: "Mi idea siempre fue trabajar como sacerdote, no como agente de disciplina" (carta fechada el 8 de febrero de 1973). Al mismo tiempo propone un plan más gradual para dicho cambio.

El celo misionero, que lo impulsó a venir a la Patagonia, nunca se extinguío en él. Constituyó con jóvenes de Rawson un grupo misionero, que se encargaría de visitar periódicamente una agrupación mapuche asentada en el Lago Rosario, en el Noroeste chubutense. Esa agrupación había sido expulsada por el ejército de un próspero campo en cercanías de Esquel durante la segunda parte de la década del '30 y vivía en una gran pobreza. Otra iniciativa del joven sacerdote fue el "Grupo 2000", posiblemente inspirado en la experiencia de los "pisos" de España, en la que participó incluso alguno de los profesores de Federico en Barcelona y que parece no haber dado allí resultados muy satisfactorios. Federico trata de elaborar un proyecto original, más en consonancia con nuestra realidad patagónica. Los miembros de esa "comunidad de base" serían cuatro muchachos cuyas edades oscilaban entre los 18 y 30 años, que trabajaban en

reparticiones del gobierno. Uno de ellos ofrecía la casa. La finalidad del grupo apuntaba a “profundizar en el amor a Cristo y en el servicio de los hombres, en especial de los jóvenes”. Pondrían sus bienes en común. “También están dispuestos – escribe Federico el 26 de noviembre de 1973 al Inspector – a formalizar la promesa de pobreza, castidad y obediencia, a la lectura comunitaria y diaria del evangelio”. Nuestro sacerdote viviría en dicha comunidad. El Inspector, después de varias consultas a salesianos, habiendo hablado con Federico mismo y con los cuatro muchachos, sin desalentar la iniciativa “ni apagar el espíritu”, hace las siguientes observaciones: es bueno que “se anime la experiencia en todo sentido” sin convivencia del salesiano animador en la casa; es conveniente consultar en todo a la Comunidad Salesiana y estar disponible al proyecto comunitario (evitando el peligro de la atomización de las comunidades); proponer a los jóvenes, en lo posible, la Eucaristía diaria. El 12 de abril de 1977 le escribe el P. Juan Cantini: “Ante todo te felicito por las buenas noticias que me das sobre el comienzo del año escolar y sobre los pasos dados en la línea de la formación religiosa de los muchachos (participación en la liturgia, actividades formativas, apostólicas, etc.). Me ha alegrado mucho. Te adjunto la nota que me

pediste para ‘Misereor’. Me alegro de que se haya concretizado el proyecto con esa ayuda”. Lo anima luego a informar periódicamente sobre los pasos que se van dando en la realización del proyecto y a rendir cuenta del dinero invertido. Como se ve, Federico era una máquina de proyectar continuamente cosas nuevas.

Eran tiempos de la dictadura militar, problemáticos para todos los que trabajaban con grupos de jóvenes. De genio pronto y frontal, Federico no siempre se medía en sus expresiones. El 26 de septiembre de 1978 le escribe el Inspector: “Ante todo felicitaciones por el buen grupo de docentes que acompañaste a Fortín... Pero ahora te escribo porque esta tarde me llamó el General Catuzzi, 2º comandante del Vº Cuerpo del Ejército, que es también el encargado principal en la región patagónica del servicio de información del Ejército. Me leyó un legajo en el que había muchas observaciones, reservas y cuestionamientos sobre tu persona”. Cuenta luego el P. Inspector todo lo que hizo para “desinflar” dichas acusaciones y lo invita a ser prudente: “El Evangelio lo podrás anunciar igualmente con valentía, usando expresiones que no encierran ambigüedades”. El período de Rawson (1971-1983) constituyó para Federico la etapa de una rica experiencia pedagógica y de gestión educativa, así como de pastoral juvenil. Se preocupó por crear en el Colegio “Don Bosco” un clima de seriedad y fecunda disciplina, sin descuidar el contacto directo con los jóvenes. En los cursos superiores dictó clases de literatura, psicología, educación democrática y religión. Quedan apuntes de algunas de sus charlas y celebraciones de la Palabra elaboradas por él. Cuidó mucho de la catequesis escolar y él mismo fue un hábil catequista. Se empeñó en la formación de catequistas y acompañó permanentemente a los docentes, participando con ellos de los encuentros inspectoriales. Inculcó a los jóvenes la necesidad del compromiso social y político, y trató de despertar en ellos el ansia misionera.

VILLA REGINA: ACTIVIDAD EN TORNO A LA EDUCACIÓN Y A LA PASTORAL JUVENIL

El 6 de octubre de 1983 le escribe el entonces Inspector, P. Francisco Casetta, proponiéndole un “cambio de casa y de trabajo”. “Te propongo formalmente – le dice - que, a partir de enero de 1984, te hagas cargo del secundario de Villa Regina... Además del trabajo escolar – prosigue el Inspector – está la parroquia

con mucha juventud... Es otro campo de trabajo en el que podrás desempeñarte magníficamente. Cerca de Villa Regina están las casas de General Roca y Neuquén, con cuyos salesianos podrás organizar actividades juveniles de conjunto... El P. Rafael Ruiz te espera con los brazos abiertos... A mí me van a criticar, porque en una población italiana pongo a tres 'gallegos' (entiéndase: además de Federico los PP. Rafael Ruiz y Julián Gordo); pero eso no tiene importancia". Así, después de más de una década de permanencia en Rawson, se traslada Federico durante el 1984 a la "mini-inspectaría" de Villa Regina, donde se desempeñará como Consejero. Ante sus ojos se abre un nuevo panorama. Dedicado fundamentalmente a la acción educativa, va tomándole el gusto también a la Parroquia, que en la última fase de su vida será su preferencia explícitamente manifestada. Inmediatamente pone manos a la obra tratando de formar un Consejo Inspectorial de Docentes Laicos, con asiento en el Alto Valle. Se propone elaborar un Proyecto Pastoral Local, que se trataría en un primer encuentro de Directivos en Viedma y, luego, en un segundo encuentro masivo de Docentes en Fortín Mercedes. Es lo que expresa al nuevo Inspector, P. Benjamín Stochetti, el 18 de marzo de 1985. Además se muestra dispuesto a asesorar a las comunidades que así lo solicitaren en la elaboración de sus respectivos proyectos. Durante su estadía en Villa Regina se encargaría también de gestiones de tipo educativo ante el Gobierno Provincial, cuando esto se hiciera necesario. Con el cargo de Consejero permanecerá en Villa Regina hasta el año 1991 inclusive. De 1984 a 1988 tendrá por Director al P. Rafael Diego Ruiz. De 1989 a 1990 será su Director el P. Ángel Bortolozzo. En 1991 figura en el elenco de la Congregación como "Incaricato" de la Obra el P. César Rondini. Este último dato no coincide con los datos del legajo de Federico que encontramos en la Secretaría Inspectorial, donde Federico ya aparece como Director de Villa Regina desde el 29 de diciembre de 1990 en adelante. Pero sabemos que ciertos cambios en dicha Comunidad no eran nada fáciles y que hubo que proceder con mucha diplomacia.

En 1987 realiza un nuevo viaje a España y el 26 de febrero escribe, desde Santander, una extensa carta al P. Inspector, donde le comunica haber viajado a Madrid para ponerse en contacto con el Equipo Interinspectorial de Pastoral, con el deseo de recoger nuevas experiencias en pastoral juvenil. Al mismo tiempo le comunica: "Tengo un sobrino en la cárcel. Hasta ahora le han salido 11 años por delitos a impulsos de la droga. Me he tenido que meter en este mundo para

ayudarlo a él a soportar la pena y a los familiares para aliviar el peso de la cruz". Cuenta luego cómo, al visitar a su sobrino en la cárcel de Santander, lo encuentra drogado. Se indigna al descubrir que la droga circula en la prisión, gracias a la pasividad de los guardias que "observan y callan" o, incluso, en algunos casos, trafican con los estupefacientes. El temperamento recio de Federico no resiste a tamaña inmoralidad. Habla con el director de la cárcel, el cual se hace el desentendido. Se presenta, luego, en la radio regional. Lo llaman también del canal de televisión, donde ratifica la denuncia. Su actitud valiente consigue que en la cárcel se tomen algunas medidas, aunque de tono menor. Se empeña, con la ayuda de un abogado contratado por sus familiares, en solicitar el traslado de su sobrino a una granja de rehabilitación. Él mismo se ofrece para formar parte de un equipo que trabaja en una granja de rehabilitación, junto con dos psicólogos, un psiquiatra, dos asistentes sociales, un médico clínico y dos sacerdotes. Finalmente cuenta que una hermana suya fue operada de cáncer. La operación habría salido bien, aun cuando los médicos, al mes de la operación, sospechan de un nuevo foco. Conociendo las necesidades de la Inspectoría promete volver en la primera quincena de abril, cortando los cursos de pastoral juvenil y drogadicción en los cuales había puesto mucho interés.

DIRECTOR EN VILLA REGINA Y EN BAHÍA BLANCA

En 1992, siendo Inspector el P. Rubén Hipperdinger, ya vemos al P. Federico como Director de la Comunidad de Villa Regina, cargo que ocupará durante tres años.

El mismo P. Rubén lo traslada en 1995 a Bahía Blanca como Director del importante Colegio "Don Bosco". Allí pasará otro trienio. Durante ese período se incrementó la estructura de dicho Colegio con la creación de la Sección Pre-Escolar o Jardín de Infantes, con la novedad de la apertura de la matrícula a las chicas, práctica que luego se fue extendiendo a los años siguientes.

En 1998, siendo ya Inspector el P. Joaquín López Pedrosa, vuelve como Director a Villa Regina, donde se desempeñará durante seis años. Al comunicarle el Inspector la obediencia, el 26 de diciembre de 1997, le señala también los objetivos de la futura gestión: "En Villa Regina, luego de un tiempo de diálogo y reflexión de todas las partes, creo que ha llegado el momento de la aceptación seria, por parte de todos, de la *Comunidad Salesiana* como la *animadora del*

único proyecto global de todas las presencias salesianas de esa Ciudad: Instituto Ntra. Sra. del Rosario, ORESPA, Hogares, Parroquia y sus Centros. En estos días se está definiendo la situación legal respecto a la Radio, de la cual quedamos totalmente desvinculados. Como sabes, a partir de este año, la nueva Parroquia de Chimpay será animada por un párroco salesiano de tu comunidad, el cual podrá trabajar pastoralmente en Regina de lunes a jueves. Se trata de favorecer su inserción en el presbiterio de la Diócesis de Viedma a la cual pertenece y de brindarle todo el apoyo para una buena atención de la *pastoral ceferiniana*". Luego le pide acepte también seguir siendo el Asesor Inspectorial de los Exalumnos, destacando algunas de sus dotes: "don de gentes, capacidad de escucha y de diálogo, disponibilidad y generosidad, capacidad de organización y de animación de los laicos". Además de ser Director, Federico fue también Párroco en la Perla del Valle de 2002 a 2004. En la última parte de la etapa reginense formará parte del Consejo Presbiteral de la Diócesis del Alto Valle, nombrado por el Obispo de la misma, Mons. Néstor Hugo Navarro.

Valentín Rebok recuerda: "Cuando volvió a Regina me pidió le diera una mano en la pastoral de fines de semana y para las Semanas Santas desde 1998 hasta 2002... Soy testigo de la promoción y vitalización de las comunidades de capilla o de parajes en la compleja Parroquia de Villa Regina". El testimonio de Martín Dumrauf, que va a continuación, se refiere a este segundo período de Federico como Director en Villa Regina: "He estado cuatro años con él en Villa Regina. Valoré muchísimo su gran espíritu de organización, de planificación y Proyecto, sabiendo mirar hacia un futuro nuevo. Era un sacerdote siempre dispuesto a escuchar, reunir a la comunidad SDB y a los laicos, y a ejecutar. Su espíritu de alegría salesiana conquistaba a quienes trabajaban con él. Era optimista y firme, a la vez, en las decisiones. Era un gran pensador y lector".

El P. Vicente Tirabasso, Inspector desde 2003, reitera algunas recomendaciones hechas ya por el Inspector anterior: "1) Continuar dando pasos en orden a la plena integración de todas las obras del complejo de escuelas parroquiales (ORESPA) en el conjunto de la presencia salesiana local, ayudando a que toda la comunidad sdb. se corresponibilice de dichas obras. En tal sentido te serán de ayuda las sugerencias que surjan del análisis institucional en marcha. 2) De entre dichas obras, será necesario acompañar de modo especial los 'Hogares', redefiniendo roles y estilos de conducción y animación. 3) También será oportuno ir consolidando los equipos laicales de gestión, en los diferentes colegios. 4) Que tu

principal ocupación sea siempre el construir una auténtica comunidad fraterna, que vive y testimonia gozosamente la consagración y que pone en el centro de sus preocupaciones el que cada joven a ella confiado pueda descubrir el proyecto de Dios en su vida" (carta del 8 de diciembre de 2003).

DIRECTOR Y PÁRROCO EN NEUQUÉN

El mismo P. Vicente lo traslada con el cargo de Director y Párroco a Neuquén en 2006, comunicándole lo siguiente: "Deseo pedirte que: Desde este año pases a ejercer el ministerio de Director de la Comunidad de Neuquén. En ella te ruego encarecidamente que veles por la actualización y vivencia del proyecto comunitario, particularmente en lo que hace a la dimensión orante y la formación permanente de la comunidad, así como a la efectiva priorización de la obra del San José Obrero, garantizando la adecuada atención pastoral. Te desempeñes como Párroco de la parroquia San Juan Bosco. Ejerzas el rol de Representante Legal del Colegio Don Bosco, acompañando el proceso en marcha de creciente gestión laical de dicho colegio. Te corresponibilices, junto con el P. Juan Rebok, de la coordinación inspectorial del sector de las parroquias". En Neuquén pasará los últimos años de su vida. En 2009, con la salud ya muy deteriorada, deja el cargo de Director de dicha Comunidad en manos del P. Lorenzo García, proveniente de Villa Regina. Figurará en Neuquén únicamente como Párroco.

CARGOS ANIVEL INSPECTORIAL

Además de los cargos desempeñados en diversas Comunidades, Federico fue miembro del Consejero Inspectorial de la Patagonia Norte durante casi una década (del 16 de noviembre de 1993 al 27 de diciembre de 2002). También fue Delegado Inspectorial para la Unión Padres de Familia durante 1996 y 1997. Durante 2006 y 2007 formó parte del Equipo Inspectorial de Parroquias. Desde 1996 hasta su muerte acompañó a nivel inspectorial a los Exalumnos (de 2002 en adelante formó dupla en ese trabajo con el P. Valentín Rebok). "Él enganchó a un grupo de *fortinenses* – cuenta su 'socio' en dicha tarea, el P. Valentín – para que participaran en la reanimación del Movimiento Exalumnal entre nosotros... En todo este tiempo trató de darle a los exalumnos una estructura mínima, obteniendo la reanudación de los Encuentros Inspectoriales anuales,

prácticamente, desde el principio, en conjunción con las estructuras inspectoriales de las Hijas de María Auxiliadora patagónicas".

Sus intervenciones en los Capítulos y demás Encuentros Inspectoriales eran frecuentes y muy aplomadas. Nunca ocultaba sus opiniones ni se callaba cuando le parecía oportuno tener que contradecir a alguien. Sus reflexiones, aunque no siempre compartidas por los demás, enriquecían el diálogo. Tenía la virtud de no ofenderse por el disenso ni guardaba rencor a los que no compartían su modo de interpretar la realidad.

ASIDUO LECTOR Y ESCRITOR FECUNDO

Muchos hermanos que convivieron con él son testigos de su dedicación a la lectura y de su deseo de estar al día. Lo hemos visto, incluso en sus últimos años, retirar libros de la pequeña pero rica biblioteca de la Comunidad de Cipolletti, para devolverlos escrupulosamente a las dos o tres semanas, una vez leídos.

En su biblioteca personal, que quedó en la Comunidad de Neuquén, encontramos libros bastante actualizados sobre teología, doctrina social de la Iglesia, vida religiosa y salesianidad.

Entre las revistas que recibía últimamente está la "Revista Latinoamericana de Teología", que publica la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador; "Vida Religiosa" de Editorial Claret (Barcelona) y "Frontera-Hegian", cuadernos de formación permanente para los religiosos publicados por el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Vitoria/Gasteiz.

De sus publicaciones recordamos "Reflexiones I. Tu vida es un reflejo", cuadernillo editado por la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Villa Regina, el 22 de septiembre de 2004, impreso en La Piedad. Se trata de reflexiones del P. Federico recopiladas por 7 laicas/os sobre la doctrina social de la Iglesia, la espiritualidad (reflexiones sobre el Evangelio para el hombre de hoy), cuentos y leyendas, ética, educación y política. "Reflexiones II: Vida y contemplación". "Reflexiones III: Sistema Preventivo", Colección de Temas Pedagógicos, Colegio "Don Bosco", Neuquén. Los temas que desarrolla este cuadernillo son: la razón con amor y religión, ser auténticos responsables; el rol de la conciencia en nuestra vida; la educación es cosa del corazón; procura hacerte querer; la casa de Don Bosco; honrados ciudadanos y buenos cristianos. "Reflexiones IV: ¿Quieres ser catequista en 10 días?".

Otro de sus cuadernillos, impreso en La Piedad, es: "Silencio... Palabra y Dios". En la introducción leemos: "Dios no se muestra y aparece a una mirada cualquiera. Nos prepara para verlo, de una manera especial, el *silencio*". Los temas que encontramos en dicho cuadernillo son: silencio, personajes del AT y NT, renovación, educación y familia, mística (sed de lo sagrado y materialismo secularista), lo político-social, evangelización, cuentos, fábulas y leyendas, poesías y poemas.

En las carpetas dejadas por Federico encontramos interesantes materiales para ejercicios espirituales y jornadas, trabajos para el MJS, apuntes para charlas sobre diversos temas y anotaciones de distinto tipo para la catequesis en general y para la catequesis familiar en particular. Asimismo se conservan celebraciones de la Palabra y una selección de artículos sobre la vida religiosa hoy. Vayan a modo de ejemplo algunos títulos de sus trabajos, que revelan ciertas de sus temáticas preferenciales: "*El amor, la vida del cristiano*", "*El peregrino encuentra al otro*", "*La educación es cosa del corazón*" (reflexiones y cuestionarios), "*Hacia nuevos paradigmas de la catequesis de iniciación*", "*¿Quién ejerce la autoridad en la familia?*", "*El perfil del coordinador*".

Todos estos escritos muestran los grandes intereses de Federico, su temple de catequista, evangelizador y educador, sus ansias misioneras, su aprecio de la vida religiosa, su propensión por lo socio-político, sus ganas de crear y organizar implicando gente y multiplicando agentes pastorales. También manifiestan la gran influencia que ejerció sobre él el pensamiento de los años'70. No parece haber sido un adicto a la computación, ya que la mayor parte de sus apuntes están escritos a máquina.

TESTIMONIOS DE HERMANOS SALESIANOS

El P. Benjamín Stochetti, quien fuera Inspector en tiempos difíciles para Federico, ha querido dejarnos una semblanza del mismo, que merece ser trascrita integralmente:

HIJO DE SU TIERRA

Me permito una comparación: así como en Don Bosco se destacan las características y virtudes de su pueblo, en Federico se podían notar las del suyo, reflejadas en un temperamento jovial, espontáneo, sincero, recio y

tenaz. Gozaba de notable capacidad intelectual, apertura a los tiempos eclesiásticos y sociopolíticos de su país, de su segunda patria la Patagonia argentina y del mundo entero. Fue lector asiduo de temas pertinentes a su condición de religioso-sacerdote-educador, convencido del valor evangelizador de la escuela, pero aceptando igualmente el desafío de la labor parroquial sobre todo en medios populares.

CREÍA EN LA ESCUELA

Es así como animó diversos colegios sobre todo como Director y cubrió durante varios años a nivel inspectorial la pastoral escolar, intentando sobre todo la elaboración de proyectos locales y consolidando la formación de los laicos docentes como sector más que importante de la pastoral patagónica. Merece destacarse y no olvidar el papel decisivo que tuvo, uniendo inteligencias y voluntades, en la elaboración de proyectos y leyes educativas nacionales y provinciales. Sobre todo en Río Negro su mérito de conductor eficiente y tesonero de equipos de trabajo es innegable y algunos de sus logros marcaron el rumbo a futuros procesos, como la justa y debida clarificación de términos al hablar de “Educación Pública de Gestión Privada”.

ENTRE JÓVENES YANCIANOS

En la animación de los grupos juveniles, junto con la dimensión misionera, despertó y cultivó eficazmente la dimensión sociopolítica tan necesaria y demandada en nuestras tierras. De allí surgieron militantes y candidatos comprometidos en diversos partidos y sindicatos; algunos ocupan hoy importantes cargos provinciales o municipales. Como animador de las comunidades tenía el don de comprender y acompañar a los hermanos mayores, pasando por encima de sus debilidades y defectos y creando con simpatía, desde ellos mismos, un envidiable clima de fraternidad.

SUS ÚLTIMOS AÑOS

Formando parte de las comunidades del Alto Valle pude conocer directamente y a través de sus propias palabras cómo adoptó una actitud muy personal para enfrentar el proceso irrefrenable de los años y el sucederse de malestares que fueron minando su organismo. Federico

amaba la vida, quería disfrutarla y entregarla sin miedos ni amarguras hasta el final. No quería dar lástima ni molestar; había pedido expresamente que lo dejaran vivir así, ilusionándose o tal vez aparentando poder seguir trabajando. Lo intentó hasta los últimos días, hasta que no dio más y se entregó a los médicos amigos confiando sus dolencias y pidiendo ayuda en forma casi exclusiva a un exalumno salesiano, buen samaritano siempre dispuesto a atendernos en situaciones parecidas.

PARA CONCLUIR

La vida de Federico no fue fácil, monótona, sumisa o conformista: tuvo dificultades, conflictos, desentendimientos. Durante mi servicio inspectorial me confió la posibilidad de regresar a su Inspectoría de origen. Por providencia de Dios pudimos seguir contando con su entrega misionera múltiple y variada hasta el final de sus días.

También el P. Joaquín López Pedrosa, compañero de Federico, así como Inspector suyo por seis años, manda un correo electrónico al P. Vicente Tirabasso, recordando con afecto a su amigo:

Al llegar anoche a La Plata quedé helado ante la noticia del fallecimiento del querido hermano, compañero y amigo, P. Federico Ruiz. Llegamos con dos años de diferencia a la Argentina; estuvimos juntos un año de posnoviciado; sintonizamos en tantos proyectos de pastoral juvenil. Hemos gozado juntos de tantos momentos de vida de familia y en tantas reuniones inspectoriales y de Consejo. Hemos compartido la misma pasión por Jesús y por los jóvenes; por la educación evangelizadora en nuestros Colegios; por la Familia Salesiana... Su temperamento alegre y optimista lo hacía un hermano querible. Su inquietud por la lectura y el deseo de estar permanentemente al día, en lo referente a la educación de los jóvenes, lo aproximó a tantos educadores con quienes compartió ilusiones, proyectos, vivencias... su vida. Lo recordarán como un buen pastor las comunidades que lo tuvieron como Párroco (Villa Regina y Neuquén); las que gozaron de sus años de Rector (Rawson, Villa Regina, Don Bosco de Bahía Blanca y de Neuquén...); las que lo conocieron en sus años como misionero patagónico... (Lago Rosario...) Creo que lo habrán sentido hasta lo más profundo de su ser, quienes en los años '70 conformaron el Grupo Juvenil de Rawson: a ellos les

entregó su amor a Jesús, su deseo de anunciarlo a los hermanos mapuches, su espíritu crítico, su corazón salesiano.

Gracias Federico por tu amistad sincera y franca, tus consejos y ejemplos, tu capacidad organizativa y de gestión, tu amor a la educación de los jóvenes, tu profesionalidad, tu sacerdocio vivido en la sencillez de la entrega y en la fidelidad a toda prueba.

¡Te vamos a extrañar los hermanos patagónicos! Nos dejas un hueco difícil de llenar. Intercede por la Inspectoría y para que siga habiendo hermanos que gasten su vida al servicio de los jóvenes.

También el P. Sergio Micheli, desde Italia, ha querido aportar su testimonio sobre Federico:

Estoy cercano al dolor de la Inspectoría por la improvisa partida al Cielo del Padre Federico. Recuerdo su entusiasmo misionero sobre todo cuando con los grupos juveniles visitaba el Lago Rosario, su entrega al apostolado juvenil en Rawson y Villa Regina, y su profundo sentido de comunidad como hermano y director. Sabía vivir con buen humor cualquier situación y les tenía un gran aprecio a los hermanos ancianos. Su estima por el apostolado escolar y su valorización de los laicos y colaboradores marcan un camino para seguir en el futuro, incluso teniendo presente la inminente reestructuración de las Inspectorías. Su amor y aprecio por los mapuches, que llegaron a un trato de amistad con él ajeno a cualquier tipo de paternalismo, fueron para mí un aliciente en la pastoral indígena. Que el Señor premie todo el bien que ha hecho y por su infinita Misericordia no tenga en cuenta las fragilidades que, como todos, habrá tenido.

Por último vaya el escueto testimonio de nuestro Secretario Inspectorial, el P. José del Col (cf. la notificación de la muerte de Federico enviada a Roma), que no sólo tuvo un trato frecuente con Federico, sino que también fue su Formador en el Posnoviciado: “*Di netto spirito salesiano: allegro, optimista, dinamico, lungimirante.*”

TESTIMONIOS DE LAICOS

Trascribimos ante todo un reconocimiento lleno de gratitud hacia Federico por

parte de Carlos Perramón, quien desempeñó importantes cargos en nuestras Obras de Villa Regina y Gral. Roca, así como en el Consejo del OIGE:

Quiero dar testimonio acerca de la persona y la vida del P. Federico Ruiz, con quien compartí el trabajo y muchos momentos de mi vida, desde 1987 hasta 1994 inclusive en Villa Regina, y durante el año 2007 y 2008 en el Consejo del OIGE, además de infinidad de encuentros personales y comunitarios a lo largo de 22 años. Mucho tendría para contar, pero simplemente quiero expresar algunos rasgos de su persona, su accionar y su pensamiento, en medio de las profundas emociones que me genera su muerte.

- *Federico fue mi maestro en este servicio de docente y directivo. Me inicié con él teniendo apenas 23 años como Director de Estudios y docente. Siempre sentí su apoyo y sobre todo una enorme confianza hacia mi persona, del mismo modo que Don Bosco la tuvo con sus jóvenes seguidores. Siempre estuvo presente y tuvimos un excelente diálogo. Fue mi consejero y formador, compañero cercano que compartió su enorme experiencia conmigo.*
- *Hombre de convicciones profundas, siempre parecía que estaba un poco adelantado a las circunstancias, viendo más allá de lo que lo hacíamos nosotros. Enamorado de la tarea educativa y particularmente de la escuela como obra salesiana, estaba convencido de la importancia de la misma para llegar a los jóvenes y a las familias.*
- *Supo hacer una síntesis en su vida como educador de los distintos rasgos del sistema preventivo: paternidad, familiaridad, exigencia, laboriosidad, sentido de lo concreto, unión con Dios, alegría, optimismo...*
- *Fue además mi formador como SSCC, junto a mi esposa y un grupo de laicos a quienes nos enseñó lo que significaba esa vocación y nos ayudó a descubrirla. Con él hicimos la promesa y siempre nos acompañó como delegado, convencido de la importancia de la Familia Salesiana. Compartió el amor a Don Bosco con nosotros "de igual a igual", con la convicción de que éramos verdaderos salesianos. Fue en el Centro de SSCC donde pudimos compartir con Federico sus rasgos más paternos y su amistad, ya que afloraba especialmente su ternura en los encuentros y en los momentos fraternos y de fiesta. Le encantaba compartir con nosotros reflexiones, momentos de oración, comidas y*

encuentros festivos.

- *Su trabajo en la Parroquia me enseñó una visión distinta de Iglesia, fundada en la idea de comunidad. Fomentó la participación de los laicos en todo y amaba el trabajo en las comunidades, convencido de las potencialidades de cada rincón de Villa Regina que recorría. Basta recordar las asambleas parroquiales que organizamos con varios laicos y jóvenes, hermosos momentos de encuentro fraternal que nos ayudaban a ver a la Parroquia como comunidad de comunidades, donde todos tenían un lugar.*
- *Pude compartir con Federico algunos momentos especiales de familia, ya que coincidimos alguna vez en Villa La Angostura, adonde le encantaba ir, especialmente con el P. Pedro Pablo Schmidt. Fueron momentos muy simpáticos y de familiaridad, en los cuales sus rasgos paternos afloraban especialmente, sintiéndose muy cómodo con toda mi familia (mi esposa Sara y mis hijos pequeños).*
- *Entre tantos rasgos a destacar, siempre me llamó la atención su amor por su tierra de origen (España) y por su tierra adoptiva, nuestro país. Hombre crítico, convencido de la Doctrina Social de la Iglesia, con una visión optimista de nuestra tierra, y “sin pelos en la lengua” ante nadie, especialmente los gobernantes. Nos enseñó a muchos a creer en nuestras posibilidades de construir un país mejor y más democrático.*

Tuve el privilegio de gozar de su amistad, por la cual doy gracias a Dios. Estoy convencido de que Federico está gozando ya del Reino por el que siempre trabajó y que quiso construir “ya” en esta tierra a través de su enorme entrega. Dejó en mi persona una huella importante y la tristeza que me trae su muerte se ve compensada, en parte, con la esperanza de su gozo eterno, en presencia del Padre, pidiendo por los que todavía estamos peregrinando en esta tierra.

¡Gracias, Federico, por tu amistad y paternidad! Ruego a Dios por vos y te pido que en tu encuentro con Don Bosco, juntos hagan fuerza para que cada día continuemos construyendo el Reino, con mi familia y con la familia inspectorial.

Del Centro de Exalumnos de Don Bosco “Padre Juan Greghi” escriben Sebastián Vicini y Alfonso Rusconi:

La presencia del recién fallecido P. Federico nos seguirá fortaleciendo, dejándonos un recuerdo imborrable. Junto con los demás exalumnos haremos lo imposible para que su mensaje no desaparezca.

Luchador incansable, permanente iluminador, siempre buscando la comunicación fluida y amena. Quienes estuvimos cerca de él en este último tiempo, no dejamos de asombrarnos por su espíritu de lucha y sus ganas de estar activo hasta el momento final.

Recordamos las reuniones en las que no nos poníamos de acuerdo, mientras él, con su sabiduría, nos iluminaba y nos hacía comprender que en determinados momentos la voluntad de Dios se realizaba en el disenso.

Su “¡Hola, ilustre!”- así nos recibía siempre – y sus “palabritas in crescendo”, cuando algo lo molestaba, quedarán grabadas en nuestra memoria. Sentíamos su acompañamiento y su disponibilidad para con nosotros, aún cuando su salud ya había desmejorado notablemente.

Conmovidos hacemos voto para que su paso por esta vida no haya sido en vano y que su recuerdo encienda en los corazones de nuestros jóvenes una luz que ilumine su camino.

Hasta siempre, querido Fede, seguramente ya estás en el paraíso organizando nuevos grupos de exalumnos.

Oscar José Camporelli, exalumno de “La Piedad”, que conoció a Federico en un encuentro de SSCC en Neuquén, también lo recuerda con afecto, diciendo, entre otras, cosas lo siguiente:

...Tuve la suerte de conocerlo y tenerlo como gran amigo: un ser humano excepcional, humilde, honesto y muy sincero en todo el sentido de la palabra. Valoro de forma especial su ayuda espiritual, siempre con una palabra justa, un buen consejo. De su sencillez de corazón provenía la capacidad de ser amigo de todos. Querido P. Federico: ¡Gracias por tu capacidad de escuchar, por tu compañía, por tus consejos y tu presencia, y, sobre todo, por brindarme tu amistad sincera y afectuosa... por comprenderme y aceptarme como soy, por creer en mí, por darme tu hombro cuando me sentía mal, por alentarme cuando algo me salía bien, por dejarme compartir tus ideas y tu mundo, por alegrarte con mis alegrías y sufrir con mis tristezas, por darme una mano cuando caía en mis frecuentes depresiones, por ser un guía en mis momentos de incertidumbre y por ayudarme a corregir mis errores!...

ECOS DESDE RAWSON

Es bien sabido que Federico estrenó su sacerdocio en la capital del Chubut y que guardaba un afecto muy grande para con las generaciones de jóvenes atendidas pastoralmente por él en aquella ciudad, en la que estuvo por más de una década, y de la cual fue declarado *ciudadano ilustre*.

Bajo el título “*Falleció hace una semana. Recordarán al padre Federico Ruiz*”, aparece un artículo sobre Federico en el diario “*Jornada*” del 8 de mayo de 2009. Allí se ve una foto suya sonriente y otra, de tamaño más grande, en la que está rodeado por 21 de sus exalumnos. Al pie de esta se lee: “*Cada vez que visitaba Rawson, sus ex alumnos lo homenajeaban*”. “*Ex alumnos y vecinos de Rawson en general - dice el artículo - que conocieron en la década del 70 al padre Federico Ruiz a su paso por el Colegio Don Bosco, lo homenajearán el próximo sábado mediante una misa a realizarse en la Parroquia María Auxiliadora*”. Sigue luego una breve biografía de Federico, donde se destaca lo siguiente: “*En Rawson estuvo desde el año 1970 hasta el año 1985 desempeñándose como rector del sector de la escuela secundaria, además de profesor de psicología. El año pasado viajó especialmente para recibir una distinción como ciudadano de la capital provincial por parte del intendente Adrián López*”.

El mismo intendente de Rawson y el Gabinete Municipal participaron a la población, en los medios locales, el fallecimiento del P. Federico “*expresando su profundo pesar por tan lamentable pérdida, haciendo llegar sus condolencias a los familiares y acompañando a los fieles ante su irreparable desaparición física*”.

“*El recuerdo del padre Federico*” es otro de los artículos que apareció en el diario “*Jornada*”. De él extractamos lo siguiente: “*El padre Federico Ruiz dejó su impronta en más de una generación de vecinos rawenses, especialmente chicos, adolescentes y jóvenes, que convocados por una casi espontánea necesidad de participación social y solidaria, conformaron a mediados de la década del '70, el denominado 'Grupo 2000'. La tarea del 'cura formador' se extendió por un lapso de 14 años (de 1970 hasta 1984) y en nuestros días, aquellas enseñanzas que quedaron grabadas a fuego en sus seguidores, germinaron y brotaron de tal manera, que muchos de aquellos jóvenes, hoy desarrollan importantes tareas comunitarias y participan activamente de la vida social de su ciudad. Varios de ellos se reunieron con el cura Ruiz en su última visita a Rawson, ciudad que ahora y a la que cada año retorna para realizar una revisión y evaluación de la tarea*

salesiana. Con 67 años a cuestas (cumpliría 68 el 2 de diciembre próximo), una mente lúcida y brillante, y un deber social envidiable y cada vez más comprometido, dejó como siempre su mensaje de paz y su convocatoria a trabajar por los chicos, los jóvenes, los excluidos y los pobres". A continuación el mismo artículo enumera "10 ENSEÑANZAS DEL PADRE FEDERICO":

- *En la vida se trata de SER, no de TENER.*
- *La DIGNIDAD se recupera a partir de SER UNO MISMO.*
- *Hoy la gente es capaz de vender su libertad a cambio de seguridad.*
- *La Iglesia y los jóvenes son dos culturas que no se juntan.*
- *Hay que evangelizar la cultura para convertirla en transmisora de valores que hoy no transmite la familia.*
- *Los procesos educativos cuando son acompañados por experiencias, producen un despertar y los chicos se sienten atraídos y atrapados.*
- *Cambiando la conciencia, cambia la vida y uno se hace protagonista de su propio desarrollo.*
- *La conciencia individual, la formación de una conciencia socio-política y la educación para el amor, son 3 núcleos fundamentales en la formación de la persona. Cuando se interiorizan y se experimentan en la vida, son como una bomba.*
- *Los cambios en la conciencia ciudadana pueden lograrse solamente a través de la política.*
- *Podemos hacer política sana, donde nuestros compromisos lleven a tomar conciencia del bien común que tenemos que defender para que alcance a todos.*

EL ÚLTIMO VIAJE: HACIA LA PASCUA DEFINITIVA

En uno de los apuntes de Federico encontramos esta sentencia: "Cada vez que celebramos la Pascua, celebramos nuestra participación en la vida divina, celebramos nuestra propia inmortalidad". Él emprendió el camino hacia el abrazo definitivo con el Cristo Pascual, no sin temores, pero con lucidez y valentía. Sus antecedentes familiares le hacían sospechar cuál sería el desenlace de sus molestias y dolencias. Pero su recio temperamento lo impulsaba a mantenerse en pie lo más posible. El Federico de los últimos tiempos ya no era tan impetuoso. Se lo notaba más posado y reflexivo. Presentía que lo definitivo se filtraba en su



vida. La sabiduría, alimentada por el Evangelio y acumulada durante años, arrojaba nueva luz sobre el valor del poco tiempo que tenía por delante. Una semana antes de su muerte quiso confesarse con el P. Manolo Cáyo, que meses después sería nombrado Inspector de la Inspectoría Salesiana "Artémides Zatti" (Argentina Norte), con sede en Córdoba. El Director de la Comunidad de Neuquén, P. Lorenzo García, lo visitaba a menudo llevándole la Eucaristía. Falleció en Neuquén el 1º de mayo de 2009, en pleno tiempo pascual, durante el mes de María Auxiliadora, como consecuencia de una tumoración que le afectó la zona abdominal y hepática. Tenía 68 años de edad. El 2 de diciembre habría cumplido los 69. Sus exequias se llevaron a cabo el sábado 2 de mayo en la ciudad de Neuquén. Antes de morir tuvo la visita de sus sobrinos, muy queridos por él, venidos de España.

El Prefacio de Difuntos I dice: "Para los que creemos en ti, Señor, la vida no termina sino que se transforma". Esta es nuestra fe. Existe, en efecto, comunión entre nosotros y nuestros queridos hermanos difuntos: nosotros nos comprometemos de rezar por Federico y esperamos que él interceda por nosotros ante el Padre, implorando vocaciones decididas y valientes como la suya para nuestra Patagonia.

Uno se imagina a Federico en los últimos momentos de su vida terrena recitando esta estrofa de un poema que él mismo compusiera años atrás:

*¡Limpia ya nuestro corazón,
para contemplar tu Rostro sin temor!
No puedo corresponder a tu amor,
ni tengo con qué pagar tu bendición,
pero espero en Ti, mi Señor.*

P. Juan Rebok
con la colaboración de muchos
hermanos y amigos de Federico

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. FEDERICO RUIZ falleció en Neuquén (Argentina) el 1º de mayo de 2009, a los 68 años de edad, 48 años de profesión religiosa y 38 de sacerdocio. Fue Director por 17 años y Consejero Inspectorial durante 9 años.



Padre
Federico Ruiz

Sacerdote Salesiano



**SALESIANOS
PATAGONIA NORTE**